



de la palabra trascender, así como el lugar fundamental que, en ese camino, ocupan la familia y la descendencia.

ROBERTO RÍOS
MAGDALENA DITTBORN

L.

Sangre de nuestra sangre

Señor Director:

La columna de Lucía Santa Cruz y las cartas que le siguieron nos han entregado el maravilloso regalo del testimonio de tantos que hemos enfrentado la partida, más temprano de lo esperado, de un hijo, una hija, un nieto o una nieta.

La partida de un hijo es profundamente dolorosa. Nos desconsuela, no solo en el momento mismo de su muerte, sino que nos acompaña día a día. Sin embargo, Dios, en su infinita generosidad y justicia, nos regaló la esperanza con la llegada de los hijos que siguieron al primero. Así, el desconsuelo se va tranquilizando en el tiempo, aunque no nos deja completamente.

Por esta razón, el matrimonio, la familia y su fin orientado a los hijos es tan necesario y reparador. Con ello logramos construir comunidad y trascender, finalmente.

Debemos detenernos e intentar reflexionar en profundidad, invitando a nuestros hijos a conversar y comprender el verdadero sentido